

# LA MIGRACIÓN EN LOS PAÍSES DE LA ASEAN: EL CASO DE SINGAPUR

*Anahí Parra\**

La relación entre migración y desarrollo ha sido un tema ampliamente debatido en los últimos años. El incremento en el número de migrantes ha provocado que, tanto los países industrializados que reciben mano de obra extranjera, como los países expulsores, se preocupen por los problemas sociales y económicos que plantea la migración: diseño de políticas migratorias para controlar los flujos de trabajadores, asimilación de los inmigrantes, adaptación social, inmigración indocumentada y las redes de tráfico relacionadas son apenas algunos de los asuntos que preocupan tanto a países receptores como expulsores. Los gobiernos de los países industrializados que se benefician de la mano de obra barata plantean la migración como un factor importante de desarrollo para los países expulsores, mientras que los países de origen consideran la administración de las remesas y la posible transmisión de conocimientos adquiridos por los emigrantes como una posibilidad de desarrollo. El sudeste asiático no es una excepción a esta tendencia global. En particular, el caso de Singapur es un ejemplo paradigmático por ser un polo de atracción de inmigrantes en dicha región, y por ser un país cuya política migratoria se ha basado en atraer migrantes para lograr el desarrollo económico —con todos los problemas que ello implica al momento de diseñar políticas migratorias.

Como se ha visto en otros artículos de este volumen, algunos países pertenecientes a una misma región geográfica han realizado esfuerzos diplomáticos para integrarse en unidades políticas que les permitan resolver problemas que los afectan en conjunto, entre los que se encuentran los flujos migratorios. En el caso del sudeste asiático, en 1967, Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia formaron la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés) con dos objetivos principales: 1) promover la paz y la estabilidad regional, mediante el respeto para la justicia y el estado de derecho en las relaciones entre los países de la región y 2) acelerar el crecimiento económico, el progreso social y el desarrollo cultural en la región. Este último objetivo se relaciona con la necesidad de crear las condiciones económicas necesarias en los países miembros de la ASEAN para fomentar el desarrollo y detener el éxodo de capital humano hacia otros países u otras regiones. Posteriormente, se unieron a la ASEAN otros países: Brunei Daru-

\* Alumna de la Maestría en Estudios México-Estados Unidos, UNAM, y becaria del proyecto PAPIIT “Integración regional transnacional: políticas de desarrollo y migración”. Correo electrónico: <anahi\_parra@yahoo.com>.

ssalam (1984), Vietnam (1995), República Popular de Laos, Myanmar (1997) y Camboya (1999). Los tres últimos son los países más pobres de la región, pero el objetivo de la integración es mitigar esta situación.

En 1992, se estableció una zona de libre comercio entre los países de la ASEAN, con el objeto de promover las ventajas competitivas como una sola unidad productiva. Al establecer la zona de libre comercio, se esperaba que la eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias entre los países miembros promoviera mayor eficiencia, productividad y competitividad. Como parte de este propósito, se estableció la Iniciativa para la Integración de la ASEAN, centrada en infraestructura, desarrollo de recursos humanos, tecnología de información y comunicaciones, e integración económica regional.

Con miras al avance en la integración regional, en 2003, los líderes de la ASEAN resolvieron establecer la Comunidad ASEAN, que contaba con tres rubros: la Comunidad de Seguridad, la Comunidad Económica y la Comunidad Sociocultural. En conjunto, el objetivo declarado es lograr una región económica estable, próspera y altamente competitiva con libre flujo de bienes, servicios e inversiones, así como un flujo más libre de capitales como características principales. En teoría, el fin ulterior de esta asociación es el desarrollo económico equitativo y una disminución de la pobreza y de las disparidades socioeconómicas para el año 2020. Desde la perspectiva de los países miembros de la ASEAN, las diferencias entre uno y otro país sirven para convertir a la región en un lugar de oportunidades para las empresas complementarias. En este sentido, se contempla fortalecer la competitividad y la integración. En ese contexto se considera facilitar el movimiento de hombres y mujeres de negocios, mano de obra calificada y talentos.

El objetivo de este artículo es brindar un panorama general de la situación en la que se encuentra el sudeste asiático en materia de migración y, más específicamente, la situación de la migración laboral en Singapur, en el contexto de la ASEAN, vista como un intento de integración regional y de desarrollo. Aquí se revisa la relación entre Singapur y los países menos industrializados pertenecientes a la ASEAN en términos de flujos migratorios a nivel regional, así como las interacciones entre dichos países y Singapur. Este análisis aborda cuatro aspectos específicos: los antecedentes de la migración en la región y en Singapur; la incorporación de los migrantes al mercado de trabajo; la integración social de los trabajadores migrantes; la relación entre migración y desarrollo en los lugares de origen.

Un aspecto central del artículo es la descripción de las consecuencias sociales de la emigración tanto en los países de origen como en los países receptores. La pregunta central que se intenta resolver es ¿hasta qué punto los países menos industrializados obtienen ganancias económicas cuando fomentan la emigración de sus trabajadores, aunque implique la consecuente pérdida de capital humano? El texto también cuestiona el resquebrajamiento social como una de las consecuencias más palpables de la emigración en las comunidades expulsoras, a pesar de los beneficios económicos inmediatos que representan las remesas. Al analizar estos aspectos en la región conformada por los países de la ASEAN, se intenta aportar

elementos al análisis comparativo que permite este libro en su conjunto. No obstante las especificidades del sudeste asiático, el análisis de su experiencia migratoria permite descubrir las diferencias y similitudes con los procesos de otras regiones, y analizar así mejor los efectos en los países involucrados y las tendencias en el diseño de las políticas migratorias a nivel global.

Por último, cabe señalar que, a lo largo del proceso de investigación se intentó obtener los datos más detallados y fidedignos posibles tanto de la región, como de Singapur, a pesar de los obstáculos que representaron algunas fuentes locales que no están en inglés y algunas divergencias entre una fuente y otra.

## **Antecedentes de la inmigración intra y extrarregional. El sudeste asiático**

### *Panorama general*

En materia migratoria, el sudeste asiático está conformado por países que se diferencian entre los que exportan mano de obra a países de rápido crecimiento: Myanmar, Laos, Camboya, Vietnam, Filipinas e Indonesia. Los que importan mano de obra: Brunei y Singapur y, por último, los países que importan algún tipo de fuerza de trabajo, pero exportan otro: Tailandia y Malasia.

Los flujos migratorios hacia fuera del sudeste asiático se dirigen principalmente a Europa occidental, Norteamérica y Australia. Después de las medidas de seguridad que evitaron la entrada de palestinos de la franja occidental de Gaza, Israel contrató a tailandeses y filipinos para la agricultura, la construcción y el trabajo doméstico, contribuyendo al movimiento de migrantes fuera de la región (Castles y Miller, 2004: 198).

La migración desde el sudeste asiático y al interior de la región está motivada por razones económicas en la mayoría de los casos, aunque también se registra un gran número de refugiados en la región. En 2000, se calculaba en seis millones el número de migrantes asiáticos al interior de Asia, y cinco millones de asiáticos en el Medio Oriente. En ese mismo año, se registraron también trabajadores de origen asiático en América del Norte, Australia y Europa occidental (Castles, 2004: 115). Este patrón migratorio tiene una larga historia en el sudeste asiático, que inicia en el periodo colonial (1870-1914), caracterizado por la industrialización de Occidente, durante el cual Europa utilizó esta región como fuente de materias primas y como mercado para sus bienes manufacturados. De esta manera, el sudeste asiático se integró a la economía mundial (Kaur, 2004: 203-204), al mismo tiempo que estableció las redes de carácter étnico que servirían para posteriores migraciones (Castles, 2004: 116). Durante este periodo, la migración estuvo dominada por hombres jóvenes de origen chino o indio que se desempeñaban como trabajadores poco calificados, que emigraban solos y sin dependientes económicos. Usualmente, después de un cierto periodo, regresaban a sus lugares de origen, sin representar mayor problema para los países receptores (Kaur, 2004: 205-206).

A principios del siglo xx, la migración desde el sudeste asiático hacia fuera de la región fue escasa, debido principalmente a las políticas restrictivas de los países coloniales y la escasa población del área (Castles, 2004: 116). Sin embargo, en la región, la migración puede dividirse en cuatro tipos: emigración de las áreas rurales hacia áreas industrializadas; emigración hacia lugares donde los gobiernos apoyaban o patrocinaban los asentamientos rurales fuera de áreas densamente pobladas; inmigración proveniente de países pobres hacia países más ricos y, por último, el movimiento de trabajadores de regiones pobres y con altos índices de sobrepoblación hacia zonas más prósperas (Kaur, 2004: 208).

Fue hasta mediados del siglo xx cuando el sudeste asiático se incorporó a los flujos migratorios mundiales, “como consecuencia de la apertura del continente a las relaciones económicas y políticas con los países industrializados en el periodo poscolonial. La penetración occidental a través del comercio, la ayuda y la inversión generaron los medios materiales y el capital cultural necesario para la migración” (Castles, 2004: 116). Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Holanda fueron los países que recibieron la mayor cantidad de migrantes provenientes de esta región.

En 1965, la Ley de Inmigración y Nacionalidad en Estados Unidos y otras disposiciones tomadas en Canadá, Australia y Nueva Zelanda, favorecieron a los inmigrantes con antecedentes en Europa occidental. A estas nuevas medidas se añadió la reunificación familiar, consideraciones humanitarias y laborales que se tomaron como base para modificar la legislación. En conjunto, estas medidas modificaron el perfil de la inmigración asiática en los países receptores. En el periodo que abarca 1965 y la década de los setenta, los asentamientos formados exclusivamente por hombres solteros cedieron su lugar a comunidades asiáticas más equilibradas en la distribución por sexos y con una mayor diversidad ocupacional (Asis, 2007: 190).

Después de la crisis petrolera de 1973, aumentó la emigración a gran escala desde los países asiáticos hacia los países petroleros de Medio Oriente, en donde fue necesario contratar mano de obra extranjera para los trabajos de infraestructura. La mano de obra provenía, primero, de India y Pakistán; después, de Filipinas, Indonesia, Tailandia y Corea; luego siguieron Bangladesh y Sri Lanka. Específicamente, los gobiernos de Filipinas, Malasia, Tailandia e Indonesia establecieron programas de trabajo temporal en los países petroleros del Golfo Pérsico: Bahrein, Kuwait, Omán, Katar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. Una vez terminados los trabajos de infraestructura en los países petroleros, durante los años ochenta, se comenzó a recibir personal femenino para emplearlo en trabajo doméstico, como afanadoras y en el sector servicios, lo que transformó el perfil de los flujos migratorios en Medio Oriente (Asis, 2007: 192; Manning y Bhatnagar, 2006: 57). Sin embargo, la primera guerra del Golfo Pérsico (1990-1991) obligó el retorno de aproximadamente 45 000 asiáticos a sus países de origen. Pero una vez terminada la guerra, la contratación de trabajadores asiáticos se incrementó. A fines de los noventa, se calcula que cerca de un millón de trabajadores por contrato se trasladaban anualmente del sur de Asia al Golfo Pérsico —la mayoría de ellos empleados en el sector público (Castles, 2004: 117)—. En 2005, se calcu-

CUADRO 1  
 NÚMERO DE ESTUDIANTES EXTRANJEROS EN INSTITUCIONES DE GRADO  
 EN ESTADOS UNIDOS, LISTA DE LOS PRIMEROS 15 PAÍSES CLASIFICADOS EN 2001  
 (EN MILES)

	1954-1955	1974-1975	2000-2001
China	—	—	59.9
India	1.7	9.7	54.7
Japón	1.6	5.9	46.5
Corea	1.2	3.4	45.7
Taipei Chino	2.6	10.3	28.6
Canadá	4.7	8.4	25.3
Indonesia	—	—	11.6
Tailandia	—	6.3	11.2
Turquía	—	—	11
México	1.2	4	10.7
Alemania	0.8	—	10.1
Brasil	—	—	8.8
Reino Unido	0.7	2.8	8.8
Malasia	—	—	8.1
Hong Kong	—	11.1	7.8
<b>Total mundial</b>	<b>21.4</b>	<b>93.3</b>	<b>547.9</b>

FUENTE: Institute of International Education, *Open Doors 2000-2001: Report on Educational Exchange*, Nueva York, Institute of International Education, 2002 y diferentes años, citados en Skeldon, 2002.

laba que el 70 por ciento de los trabajadores en los Emiratos Árabes Unidos era de origen extranjero (Asis, 2007: 192).

Otros casos de países expulsores de la región son Burma, Indonesia, Laos y Malasia, que se distinguen por no contar con ningún marco institucional para garantizar la protección de sus trabajadores en el extranjero. Los migrantes de estos países se dirigen principalmente a Singapur y Tailandia. Este último país se distingue por expulsar y recibir migrantes, cuyos trabajadores se dirigen también hacia el Golfo Pérsico.

Una tendencia paralela registrada en los países asiáticos desarrollados o en vías de desarrollo es la de fomentar la formación de recursos humanos propios, en países fuera de la región, con base en la movilidad estudiantil. Este fenómeno ha sido reinterpretado desde la perspectiva de los países involucrados, que ya no ven la migración de personal calificado como una “fuga de cerebros”, sino como una “ganancia de cerebros” que conduce a la transferencia de conocimientos desde una perspectiva de largo plazo (Asis, 2007: 196). Ello, a pesar de que fomentar la migración de estudiantes implica el riesgo de que no regresen a sus países de origen. Esta política ha beneficiado a Australia, Europa y en especial a Estados Unidos,

que desde 1954-1955 recibió 30 por ciento de los 34 232 estudiantes asiáticos que estudiaron en instituciones en el extranjero. En el periodo 2000-2001, la cifra aumentó a 547 587 estudiantes de origen asiático en Estados Unidos. De éstos, cerca del 21 por ciento provenía de China e India. En 2003, la National Science Foundation de Estados Unidos registró a 6 632 asiáticos que obtuvieron doctorados. Es decir, 26 por ciento del total de estudiantes de doctorado durante ese ciclo escolar (Burreli, 2006). En ese mismo año, se contaron 214 000 profesores miembros de institutos y universidades, de los cuales 12 por ciento eran asiáticos. De manera inversa, durante los años noventa, aumentó la cifra de inmigrantes calificados que viajaban al sudeste asiático provenientes de otras regiones como Australia, Europa y Norteamérica. Esto se debe al interés de los países asiáticos desarrollados por atraer mano de obra experta en ciencia y tecnología, con el fin de aumentar su capacidad de innovación.

### *Movimientos de trabajadores entre los países del sudeste asiático*

Durante los ochenta, las economías de Japón, Hong Kong, Singapur, Corea del Sur, Taiwán, Malasia y Tailandia adoptaron la liberalización de su comercio, lo que dio lugar al desarrollo de ventajas comparativas, a través de políticas de comercio específicas, basadas en la creación de manufacturas de bajo costo. Estas políticas fueron consecuentes con la creación de enclaves manufactureros para la producción global en la forma de zonas de procesamiento de exportaciones. Una vez logrado el despegue económico, los nativos de esos países no querían ocuparse en los llamados trabajos de las 3D (*dangerous, difficult and dirty*), lo que atrajo migrantes de los países más pobres de la región. Como consecuencia, los países asiáticos desarrollados adoptaron políticas de migración temporal, estableciendo acuerdos con los países exportadores de mano de obra. Esta medida ha transformado las dinámicas de migración intrarregional radicalmente. Según cifras de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), durante el periodo 1970-1980, más del 90 por ciento de la fuerza laboral migrante asiática dejaba la región para trabajar en los países del Golfo o en Europa. En contraste, durante el periodo 1995-2000, 40 por ciento de los aproximadamente 2 900 000 trabajadores migrantes provenientes de Asia encontraron empleo en otros países de la región (MPI, 2006).

Esta tendencia ha continuado a principios del siglo XXI, perfilando el sudeste asiático como un centro de flujos migratorios dentro de la región, especialmente entre países de bajo o medio ingreso que se han convertido en países de alto ingreso en menos de una generación (Manning y Bhatnagar, 2006: 53-54). La diferencia con los flujos migratorios anteriores es que éstos tienden a ser asimétricos. Es decir, las “exportaciones” de mano de obra de los países desarrollados están conformadas por profesionales y personas de negocios que ingresan a los países menos desarrollados como parte de la inversión extranjera directa (IED) y los flujos de capital extranjero, por lo que su establecimiento en el país receptor es más fácil.

En el contexto de los países de la ASEAN, no existe ninguna regulación sobre movimientos migratorios explícitamente diseñada por los miembros de dicha asociación. Sin embargo, los países más industrializados de aquélla, como Singapur y Malasia, establecieron un compromiso más liberal bajo el modo 4, que es una categoría establecida por el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) de la OMC. El modo 4 se refiere al movimiento temporal de personas a través de las fronteras para proveer servicios, por ejemplo, ejecutivos y doctores (American Friends Service Committee, 2005). El compromiso de los países que respetan el modo 4 de la OMC refleja su interés por promover el desarrollo del sector salud y de la tecnología de la información (Manning y Sidorenko, 2006: 3). En contraste, los migrantes provenientes de países menos desarrollados son contratados como trabajadores no calificados, en empleos relacionados con industrias no comerciales, como servicio doméstico, construcción y servicios de salud. Éstos no son incluidos dentro del modo 4, por no ser trabajadores especializados (Manning y Bhatnagar, 2006: 53).

El flujo de migrantes en la región se ha acentuado sobre todo después de la recesión económica de 2001 que afectó a toda Asia —con excepción de Corea—. Los problemas financieros que afectaron a la región obligaron a los países asiáticos,

CUADRO 2  
NÚMERO DE TRABAJADORES EXTRANJEROS EN LAS ECONOMÍAS ASIÁTICAS,  
1996-2001 (EN MILES)

	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Taipei Chino	—	245.7	255.6	278	326.5	—
Hong Kong <sup>1</sup>	164.3	171	180.6	193.7	216.8	—
Japón <sup>2</sup>	610	630	660	670	710	—
Corea <sup>2</sup>	210.5	245.4	157.7	217.4	285.5	330.2
Singapur	—	—	—	530	612.2	—
Indonesia <sup>3</sup>	24.9	24.4	21.3	14.9	16.8	—
Malasia <sup>2</sup>	745.2	1 471.6	1 127.7	818.7	799.7	805
Filipinas <sup>3</sup>	4.3	6.1	5.3	6	—	—
Tailandia <sup>2</sup>	1 033.9	1 125.8	1 103.5	1 089.7	1 102.6	—
China <sup>3</sup>	80	82	83	85	—	60
Vietnam <sup>3</sup>	—	—	—	—	30	—
Australia <sup>4</sup>	—	—	—	200	—	—

<sup>1</sup> Incluye una estimación de trabajadores domésticos extranjeros solamente; no hay figuras de *stock* para los trabajadores altamente calificados.

<sup>2</sup> Incluye estimaciones de trabajadores indocumentados.

<sup>3</sup> Estimado de expertos extranjeros solamente, principalmente profesionistas, trabajadores calificados y maestros.

<sup>4</sup> Estimado del número de entradas temporales con derecho a trabajar.

FUENTE: Skeldon, 2002.

cuyo crecimiento descansaba en la manufactura, a realizar ajustes estructurales. La consecuencia directa de este cambio de política fue el aumento del desempleo, en el contexto de un renovado estancamiento y declive económico; factores que trajeron como consecuencia el aumento de la emigración hacia las economías asiáticas más desarrolladas (Skeldon, 2002). La recesión de 2001 agudizó los contrastes económicos ya existentes entre los países de la región, en los que las diferencias en el PIB son abismales. De ahí que la proximidad geográfica, aunada a las diferencias económicas, explique la ubicación de los flujos migratorios en la región.

Durante los años previos a la crisis asiática, los países destino que registraron mejor PIB fueron Tailandia, Singapur, Malasia y Brunei, en contraste con Filipinas e Indonesia. Al mismo tiempo, predominaron dos flujos bilaterales: de Indonesia a Malasia y de Burma a Tailandia, lo que ha sido causa de conflictos entre los países involucrados (Manning y Bhatnagar, 2006: 60). Cabe señalar que, en los países de economía liberalizada como Singapur y Malasia, la competitividad internacional se ha logrado debido en parte a la adopción de la inmigración temporal como estrategia económica.

El establecimiento de acuerdos bilaterales para administrar el movimiento de la fuerza laboral en la región ha impulsado la creación de políticas públicas que fomentan la emigración, con miras a recibir los beneficios económicos que representan las remesas. Un caso que ilustra esta tendencia es el de Filipinas, donde, a partir de la promulgación del Código Laboral en 1974, inició una política que fomenta la emigración como un instrumento para el desarrollo económico del país, con base en sistemas de captación de remesas establecidos por el gobierno. Un dato que ilustra el alcance de esta política migratoria es que el 25 por ciento de los marinos en el mundo son filipinos contratados como parte de los programas de contratación temporal establecidos por el gobierno de Filipinas.

El fomento a la emigración en Filipinas ha generado un éxodo de fuerza laboral cuyos destinos abarcan, además de los países de la región como Singapur, Arabia Saudita, Hong Kong, Emiratos Árabes Unidos, Taiwán, Japón, Kuwait, Katar, a Italia y Reino Unido (Asis, 2007: 202). El gobierno filipino fue el primero de la región en promulgar, en 1995, una ley para la protección de sus trabajadores en el extranjero. Un hecho que habla del interés por fomentar una cultura de migración que beneficie el desarrollo en el país. La política ha continuado hasta el punto que, el 21 de noviembre de 2006, se anunció que la meta de enviar al extranjero a un millón de trabajadores por año se había cumplido, a lo que ha correspondido un aumento en las remesas recibidas (Asis, 2007: 200).

La "exportación" de trabajadores como parte de una estrategia económica global para combatir el desempleo, generar ingreso de divisas y fomentar el crecimiento económico es una tendencia que se ha registrado en países como Bangladesh, Sri Lanka, Pakistán, Tailandia y Vietnam. Otro caso que sirve de ejemplo de esta tendencia es el de Indonesia, donde el plan de desarrollo económico del periodo 1979-1984 tenía como objetivo enviar cien mil trabajadores al extranjero. En el periodo 1994-1999, el objetivo era enviar un millón de trabajadores al extranjero; mientras que, como parte del plan económico 1999-2003, el objetivo aumentó a 2 800 000

trabajadores en otros países (Human Rights Watch-HRW-, 2004). Aunque no pertenece al sudeste asiático, otro caso similar que sirve para ilustrar esta tendencia es el de India, donde se creó la Oficina de Mano de Obra, Empleo y Adiestramiento de Bangladesh (OMOEA) y la Oficina de Protección a los Inmigrantes de la India. A partir de esta entidad, el gobierno indio fomenta la emigración regulada de sus trabajadores (Castles y Miller, 2004: 208).

### *Movimientos migratorios de mujeres*

Hasta antes de los años setenta, los estudios acerca de la migración mundial suponían que las mujeres no eran parte importante de los flujos de trabajadores en el mundo. Las cifras proporcionadas por estudios recientes señalan la participación constante de las mujeres en los movimientos migratorios a nivel internacional. En el caso específico de Asia, la disminución del número de los proyectos de infraestructura, la crisis del petróleo de 1979 y los cambios en las necesidades de mano de obra en los países del Golfo son factores que dieron como resultado la disminución en la demanda de fuerza laboral masculina, al mismo tiempo que la necesidad de mayor número de mujeres para satisfacer la demanda de personal dedicado a servicios de salud, servicio doméstico y operarios de mantenimiento general.

CUADRO 3  
PORCENTAJE DE MUJERES MIGRANTES  
DEL NÚMERO TOTAL DE MIGRANTES INTERNACIONALES  
POR REGIONES DESTINO, 1960-2000

<i>Región</i>	1960	1970	1980	1990	2000
A nivel global	46.6	47.2	47.4	47.9	48.8
Regiones más desarrolladas	47.9	48.2	49.4	50.8	50.9
Regiones menos desarrolladas	45.7	46.3	45.5	44.7	45.7
Europa	48.5	48	48.5	51.7	52.4
Norteamérica	49.8	51.1	52.6	51	51
Oceanía	44.4	46.5	47.9	49.1	50.5
África del norte	49.5	47.7	45.8	44.9	42.8
África subsahariana	40.6	42.1	43.8	46	47.2
Sur asiático	46.3	46.9	45.9	44.4	
Este y sureste de Asia	46.1	47.6	47	48.5	50.1
Asia occidental	45.2	46.6	47.2	47.9	48.3
Caribe	45.3	46.1	46.5	47.7	48.9
Latinoamérica	44.7	46.9	48.4	50.2	50.5

FUENTE: Zlotnik, 2003.

Durante los años ochenta, la expansión económica de los llamados tigres asiáticos (Hong Kong, Singapur, Corea del Sur, Taiwán, Malasia y Tailandia) convirtió a estos países en nuevos destinos para los trabajadores del sur de Asia. Los cambios económicos e industriales que han tenido lugar en esta región han desatado un proceso de emigración determinada por la diferenciación entre uno y otro género: la emigración masculina responde a los requerimientos de la industrialización, como la construcción y la manufactura, o el trabajo en las plantaciones de Malasia, por ejemplo. Mientras que la emigración femenina responde a la falta de trabajadoras domésticas y de niñeras para el cuidado de los menores, sobre todo en Hong Kong, Singapur, Malasia y Taiwán (Asis, 2003). En los últimos treinta años, la mayoría de las mujeres migrantes proviene principalmente de tres países: Filipinas, Indonesia y Sri Lanka. En esos países, las mujeres conforman aproximadamente 60 u 80 por ciento de la población que emigra legalmente cada año. Las mujeres de Indonesia y Sri Lanka se dirigen hacia el Medio Oriente, mientras que Malasia, Singapur, Hong Kong y Taiwán son destinos secundarios. Este proceso tiene su origen en el hecho de que en los países receptores se fomenta la integración de las mujeres en la fuerza laboral como parte del desarrollo económico —sin que el gobierno genere mecanismos para compensar el retiro de las mujeres de su papel en la reproducción social—. El vacío que dejan las mujeres de dichos países al integrarse al mercado laboral, se ha llenado con la inserción de mujeres migrantes (Wee, 2003: 3).

El caso de la migración femenina que más atención atrae es el de Filipinas. Como una consecuencia directa de la política migratoria de este país, a partir de 1992 el número de trabajadoras filipinas en el extranjero superó el de los hombres (Asis, 2003). Cifras oficiales de la OIT arrojan datos conservadores acerca de este fenómeno. Por ejemplo, en 1999 se calcula sólo 611 266 filipinas en el extranjero. Sin embargo, otros estudios calculan entre 4 200 000 y 6 400 000 de filipinas trabajando en el extranjero como empleadas domésticas, en ventas, manufactura, o en la industria del sexo, lo que revela un sistema de tráfico ilegal de trabajadoras. Debido en gran medida a la política migratoria de Filipinas, a las mujeres provenientes de este país se las puede encontrar prácticamente en todas las regiones del mundo.

Tailandia y Burma son también países expulsores de mujeres, pero éstos constituyen flujos de indocumentados. En el caso de países como Bangladesh, India y Pakistán, hay una mayor restricción a la emigración de mujeres, pues se considera peligrosa por los gobiernos de dichos países. Sin embargo, las mujeres encuentran canales ilegales para salir de sus países de origen, lo que implica mayores riesgos, tanto para las mujeres adultas como para las niñas que emigran junto con sus madres (Asis, 2003).

La participación de las mujeres en los flujos migratorios ha creado expectativas acerca de la mejora de las condiciones de vida de las mujeres una vez integradas al mercado laboral de los países receptores. Se piensa que la emigración de las mujeres puede ayudarlas. En apariencia, el hecho de que las mujeres decidan emigrar por su cuenta, y no como parte de una red o impulsadas a reunirse con algún familiar, hace que las trabajadoras migrantes se encuentren en estado permanente de vulnerabilidad. La mayoría son empleadas en trabajos domésticos o relacionados

con la industria del sexo, sectores que usualmente no están regulados y, por ende, el establecimiento de salarios mínimos, protección básica y protección contra los abusos de intermediarios y empleadores son prácticas que simplemente no existen, dejando a las mujeres en las peores condiciones de trabajo y de vida. En este sentido, algunos estudios señalan que la única opción de estas mujeres es recurrir a redes sociales en busca de apoyo, o bien a ONG donde se encuentran disponibles (Asis, 2003).

Una característica de la migración femenina es que ha comprobado ser más resistente a los vaivenes económicos que la migración masculina. Durante el periodo que siguió a la crisis asiática de 1997, el empleo de trabajadores de la construcción y la manufactura decayó, mientras que las familias de los países receptores siguieron dependiendo de los servicios de las trabajadoras domésticas. Esta estabilidad se considera como una de las razones fundamentales por las que los gobiernos receptores se rehúsan a establecer una política que limite la contratación de trabajadoras domésticas (documentadas o indocumentadas). Más aún, el envejecimiento de la población de las economías desarrolladas vaticina la demanda continua de trabajadoras contratadas para el cuidado de los ancianos.

### *Tráfico de migrantes en el sudeste asiático*

El tráfico de migrantes en esta región responde a necesidades del mercado laboral, tanto en los países expulsores como en los receptores. Los países más desarrollados del sudeste asiático se han apoyado en la mano de obra barata proveniente de los países pobres. La demanda de trabajadores se complementa con el conocimiento que se tiene de oportunidades fuera de los países expulsores, que a su vez es un producto del aumento en los niveles de educación y una posible experiencia previa de empleo en el extranjero (Skeldon, 2000: 10).

Lo anterior está relacionado con el papel que desempeña la globalización en el proceso, pues ha disminuido las distancias entre los países del sudeste asiático. En contraste, la política migratoria de los países receptores se ha caracterizado por ser restrictiva, generando, por un lado, el surgimiento de una industria de especialistas en el papeleo de la inmigración que asesoran a los aspirantes a través del trámite burocrático. Aunque algunos son negocios “legítimos”, otros han comprobado carecer de escrúpulos y no tomar en cuenta los intereses de sus clientes.

Algunos autores atribuyen la existencia y desarrollo del tráfico de migrantes a una falla esencial en el diseño de políticas migratorias en la región, pues se busca, antes que limitar, restringir totalmente la entrada de trabajadores potenciales. En respuesta, el traficante se convierte en un intermediario que satisface inmediatamente las necesidades del empleador y, al mismo tiempo, administra la llegada de los trabajadores de manera más eficiente que el Estado. En todo caso, el tráfico es el producto de diversos grupos cuyo atributo es la flexibilidad para modificar su composición estructural, así como sus alianzas según las necesidades del momento (Skeldon, 2000: 12) El tráfico está constantemente en conflicto con el aparato

de Estado, que crece y se vuelve cada vez más complejo debido a la misma existencia del tráfico (Skeldon, 2000: 12-13).

Las cifras relacionadas con el tráfico de migrantes no son precisas debido a la clandestinidad de esta actividad. Sin embargo, se puede hablar de estimaciones que indican las rutas y aproximaciones a la magnitud de trabajadores involucrados en la región. En 2004, el Reporte de Tráfico de Personas de Estados Unidos registró 5 564 mujeres y niñas arrestadas y detenidas en Malasia, bajo sospecha de dedicarse al trabajo sexual en 2003. De éstas, un número considerable eran posibles víctimas de tráfico ilegal. En este sentido, cabe mencionar que muchas de esas mujeres son llevadas a los países receptores aparentemente como trabajadoras domésticas, pero, una vez en el destino, son “vendidas” para trabajar en discotecas o en espacios de “entretenimiento”, en donde son forzadas a proveer servicios sexuales. Este tipo de casos han sido documentados, como lo muestra el reporte anual de 2003 de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de Malasia (HRW, 2004). Para tener una dimensión de las ganancias obtenidas por el tráfico de mujeres y niños, conviene señalar que esta actividad genera un tercio de las ganancias del crimen organizado, después de armas y narcóticos, lo que asciende a seis billones de dólares (Skeldon, 2000: 13).

Otro ejemplo es el de los chinos que se dirigen a Estados Unidos, calculado en cincuenta mil al año, usualmente utilizando botes específicamente comprados para este propósito. Las rutas más utilizadas para entrar a Estados Unidos son México y Canadá, pero hay otras paradas. El sudeste asiático es una de éstas, en especial Bangkok, desde donde los chinos se pueden transportar hacia Asia central, Rusia o Europa del este; o bien, hacia Europa central o Norte y Centroamérica. Otra ruta es a través de países africanos, desde donde los chinos parten hacia Centro y Sudamérica; o bien directamente desde el Pacífico. Una ruta más es la que comprende Australia, Nueva Zelanda, Nueva Guinea y las pequeñas islas que forman la parte oriental de Indonesia.

Los países del Golfo Pérsico no están exentos de la llegada de trabajadores indocumentados, la mayoría provenientes del subcontinente asiático. En cuestión de cifras, a finales de los noventa, de los 25 000 000 de residentes, diez millones eran extranjeros. Sin embargo, entre 1997-1998, 750 000 trabajadores indocumentados dejaron países del Golfo Pérsico debido a las medidas oficiales tomadas para erradicar el problema de la ilegalidad.

En Asia, el movimiento de trabajadores de un país a otro siempre ha existido; sin embargo, el desarrollo del tráfico de migrantes fue la respuesta inmediata al aumento de los flujos migratorios debido, a su vez, a la industrialización de algunos países en la región, como Singapur y Malasia. El desarrollo de este negocio ha creado sus propios beneficiarios indirectos, como mujeres y niños que contribuyen de una u otra forma a la movilidad de los migrantes a lo largo del camino, recibiendo un pago a cambio de orientación o comida. Según reportes de varias ONG, en esta región también se ha documentado el traslado de individuos, forzados a trabajar, incluyendo servicios sexuales, de Burma a Tailandia, de Indonesia a Malasia, de Nepal a India y de Tailandia a Japón (HRW, 2004).

La explotación, formas de esclavismo, coerción y prostitución no están ausentes en las rutas de tráfico de migrantes en el sudeste asiático. Se tiende a considerar como víctimas a las mujeres que son sujetos de este tráfico, dejando de lado el hecho de que las mujeres involucradas en la industria del sexo muchas veces lo hacen por propia voluntad. No obstante, cabe recalcar el hecho de que son las circunstancias en las que se encuentran en sus pueblos de origen las que las obligan a buscar este tipo de alternativas (Skeldon, 2000: 18-19).

## **Singapur**

Desde los inicios de su historia, Singapur se ha caracterizado por ser un país receptor de migrantes. Durante el siglo XIX, en la época colonial, Singapur recibió trabajadores provenientes de China, India y Malasia. Esta tendencia continuó hasta 1953, cuando el gobierno singapurense admitió sólo a los inmigrantes que contribuyeran al desarrollo económico y social del país. A partir de entonces, el gobierno singapurense se preocupó por asegurar empleo y un buen estándar de vida para los residentes locales, por lo que dio prioridad al flujo de trabajadores especializados sobre el de trabajadores manuales. Entre los años que siguieron a la segunda guerra mundial y la independencia del gobierno de Inglaterra en 1965, llevó a cabo una serie de cambios en su política migratoria para realizar ajustes en las definiciones existentes de ciudadanía. De esta manera, en 1957, el gobierno singapurense emitió el Reglamento de Ciudadanía de Singapur en el que daba automáticamente el estatus de ciudadano a quienes hubieran nacido en Singapur. Durante todo este periodo, no había ninguna restricción para que las personas nacidas en Malasia entraran a Singapur, pues ambos pertenecían a la misma identidad política.

Fue hasta 1965, cuando Singapur se independizó de Inglaterra y se separó de Malasia, que el gobierno singapurense modificó sus leyes de inmigración, con el fin de reforzar sus fronteras y establecer su identidad como Estado soberano, lo que implicó la prohibición de la doble nacionalidad en 1966 para las personas nacidas en Malasia. Al mismo tiempo, el gobierno de Singapur emprendió trabajos de reconstrucción y crecimiento a nivel económico para elevar el estándar de vida de sus residentes e incrementar la competitividad económica, dando la bienvenida a compañías e inversores extranjeros. Este esfuerzo tuvo que hacerse al mismo tiempo que se intentaba mantener la armonía étnica entre la población.

A medida que se desarrollaba el proceso de industrialización dirigido a la exportación, los estrictos controles establecidos para detener la entrada de trabajadores no calificados se relajaron, dando la bienvenida a trabajadores no especializados del más diverso origen, como Bangladesh, Sri Lanka, Filipinas y Tailandia, a través de acuerdos entre esos gobiernos y el de Singapur. Hoy en día, en el discurso oficial, el gobierno de Singapur considera que son cuatro los grupos étnico-raciales que componen su población: chinos, malayos, indios y otros (resumido en las siglas CMIO). La última categoría no especifica el origen de otros inmigrantes, pero se refiere a las personas nacidas fuera de Singapur (Yeoh, 2007).

Durante el periodo 1970-1980, la idea del uso de mano de obra exclusivamente singapurense pronto se convirtió en un objetivo poco alcanzable, reflejándose en el crecimiento del número de población no residente<sup>1</sup> que en 1970 aumentó de un 2.9 por ciento del total de la población a un 5.5 por ciento en 1980. En el 2000, la población total no residente en Singapur representaba un 18.8 por ciento del total de la población.

Los resultados del censo de población de 2000 registraron un incremento de la población no residente de 311 200 en 1990 a 875 500; es decir, un 8.5 por ciento comparado con el censo de 1990, lo que implica un crecimiento de esta pobla-

CUADRO 4  
CIUDADANOS, NO RESIDENTES Y RESIDENTES PERMANENTES  
EN SINGAPUR, 1970-2000

	<i>Año del censo</i>							
	1970		1980		1990		2000	
	<i>Número</i>	<i>%</i>	<i>Número</i>	<i>%</i>	<i>Número</i>	<i>%</i>	<i>Número</i>	<i>%</i>
Total	2 074 507	100	2 413 945	100	3 016 379	100	4 017 733	100
Total de población residente	2 013 563	97	2 282 125	94.5	2 705 115	89.7	3 263 209	81.2
Ciudadanos <sup>1</sup>	1 874 778	90.4	2 194 280	90.9	2 595 243	86	2 973 091	74
Residentes permanentes	138 785	6.7	87 845	3.6	109 872	3.6	290 118	7.2
Total de población no residente <sup>2</sup>	60 944	2.9	131 820	5.5	311 264	10.3	754 524	18.8

<sup>1</sup> Singapur obtuvo su independencia en 1965, año en que utilizó por primera vez el término "ciudadano", estableciendo una clara diferencia entre singapurenses y extranjeros. Antes de la independencia, el censo clasificaba a la población residente de acuerdo al lugar de nacimiento. El número de personas nacidas en Singapur y Malasia se contempla aquí como el conjunto de ciudadanos.

<sup>2</sup> La "población total no residente" se refiere a los individuos que tienen pases de estancia para un corto plazo en Singapur; esto incluye los pases de empleo, permisos de trabajo, dependientes que cuentan con un pase y pases para visitas sociales de largo plazo. Esta categoría excluye a los turistas y las personas en tránsito.

FUENTE: Yeoh, 2007.

<sup>1</sup> Quienes no son ciudadanos o residentes permanentes, pero que tienen un pase de empleo, un permiso de trabajo, un pase que los acredita como dependientes de un trabajador legal en Singapur, o un pase de visita social de largo plazo. Esta categoría excluye a los turistas y a las personas en tránsito (Yeoh, 2007).

ción de un 1.8 por ciento anual (Yeoh, 2007; Statistics Singapore, 2000). Otra categoría la conforman los residentes permanentes, categoría a la que pertenecen los no ciudadanos que cuentan con la residencia permanente garantizada en Singapur, y que disfrutan de la mayoría de los derechos, como la posibilidad de obtener una casa subvencionada por el gobierno, así como la obligación de realizar el servicio militar en el caso de los hombres. Sin embargo, los residentes permanentes no tienen derecho a votar en las elecciones generales. El número de este sector de la población en 2000 representaba un 7.2 por ciento de la población total de Singapur, una cifra que aumentó a 8.9 por ciento en 2005.

En relación con la composición étnica de los residentes permanentes de Singapur, el mismo censo de 2000 registra que 76.1 por ciento eran chinos, 4.1 por ciento malayos, 14.9 por ciento indios y 4.9 por ciento registrados en la categoría de “otros” (Yeoh, 2007). En ese mismo censo, se calcula que había 612 200 extranjeros de un total de 2 094 800 trabajadores, es decir, aproximadamente el 30 por ciento de la fuerza laboral. El aumento de la participación de fuerza extranjera ha sido una constante, lo que se refleja en las cifras de 2006, año en el que se registraron 670 000 trabajadores extranjeros, en contraste con 248 000 registrados en el censo de 1990. Estos trabajadores se emplean en la industria de la construcción, servicio doméstico, servicios, manufactura y la industria de la marina. A lo largo de estos años, también se ha registrado un incremento de los trabajadores calificados, debido a una política de selección de personal intensiva. Hacia 2020, se estima que el número de trabajadores extranjeros conformarán más del 60 por ciento de la fuerza laboral de Singapur (Kitiarsa, 2006: 7).

CUADRO 5  
NÚMERO DE TRABAJADORES EXTRANJEROS EN SINGAPUR, POR AÑO

<i>Año</i>	<i>Fuerza laboral total</i>	<i>Trabajadores extranjeros</i>	<i>% total de la fuerza laboral</i>
1970	650 892	20 828	3.2
1980	1 077 090	119 483	7.4
1990	1 537 000	248 000	16.1
2000	2 094 800	612 200	29.2

FUENTE: Yeoh y Rahman, 1999: 7; Statistics Singapore, 2000: 43 (para 1990 y 2000); Yeoh, 2007.

En relación con los países de la ASEAN, las cifras señalan que Singapur es el país que más extranjeros recibe al año. Según cifras del Banco Mundial de 2005, 42.6 por ciento de la población era inmigrante. Esta tendencia se debe a que, a partir de 1975, Singapur ha registrado un índice de fertilidad total muy por debajo de los niveles de reemplazo. En el 2005, la tasa de natalidad se registraba en 1.24 niños por mujer, una cifra preocupante para el gobierno de Singapur, que ha imple-

mentado incentivos para estimular el número de nacimientos, como subsidios y mayor tiempo de incapacidad por maternidad, pero sin grandes resultados (Yeoh, 2007). En cuanto al envejecimiento de la población, se ha registrado que la edad promedio de residentes (es decir, ciudadanos y residentes permanentes) y no residentes en este país, ha aumentado de 31.0 años en 1993 a 35.5 años en 2003 (Manning y Sidorenko, 2006: 12), por lo que Singapur se ha visto obligado a recurrir a la importación de trabajadores extranjeros. Las proyecciones relacionadas con la fuerza de trabajo indican que esta política es una necesidad para sostener el crecimiento económico nacional (Gaur, 2006:195; Yap, 2002: 368). Así, las últimas estimaciones oficiales de población realizadas en 2008 registran que, de un total de población de 4 839 400, el 24.7 por ciento era población no residente (Statistics Singapore).

El crecimiento de la población extranjera respecto de la fuerza laboral es una consecuencia directa de la transición de una economía basada en las manufacturas a una economía basada en la información y la tecnología. Sin embargo, Singapur continúa recibiendo trabajadores extranjeros no especializados para satisfacer la demanda en los llamados empleos de las 3D que los nativos no aceptan, debido a los beneficios que el crecimiento económico ha tenido para ellos. La consecuencia de esta política traducida a cifras es de un crecimiento de fuerza de trabajo extranjera de 248 000 en 1990 a 670 000. De éstos, 580 000 eran trabajadores extranjeros poco calificados, concentrados en la industria de la construcción, servicios domésticos, servicios, manufactura e industrias marinas (Yeoh, 2007).

El crecimiento de la mano de obra extranjera no refleja, empero, la dificultad de los procesos para el registro de profesionales, tampoco los profundos contrastes existentes entre trabajadores calificados y no calificados. Durante los últimos diez años, el gobierno de Singapur ha fomentado la inmigración de trabajadores calificados con el objeto de emplearlos en servicios a la salud y tecnología de la información (o IT, por sus siglas en inglés). Si bien Singapur es uno de los países de la ASEAN más abiertos a la contratación de extranjeros, sin duda la política está dirigida a la contratación de profesionales específicos. Los canales para la contratación de trabajadores no calificados no están contemplados, o implican grandes obstáculos para aquellos que decidan ingresar a Singapur por la vía legal: por ejemplo, los pases de empleo (EP, por sus siglas en inglés) se expiden para inmigrantes graduados, profesionales y trabajadores calificados que tienen un salario base de 2 500 dólares singapurenses (aproximadamente 1 800 dólares estadounidenses), o más, mensuales. Mientras que los Work Permits o permisos de trabajo se expiden para trabajadores no calificados o con poco entrenamiento que no ganan más de 2 500 dólares singapurenses.

En materia de servicios a la salud, la oferta de doctores, enfermeras y dentistas no satisface la gran demanda que existe en Singapur, por lo que el gobierno se ha visto en la necesidad de contratar profesionales de la salud de otros países. Así, por ejemplo, la Oficina de Enfermeras de Singapur registra que, en 2004, el 23 por ciento de las enfermeras provenían de otros países, principalmente de Filipinas (Manning y Sidorenko, 2006: 16).

Sin embargo, el proceso para la contratación de profesionales de la salud tampoco es fácil. Además de satisfacer los requerimientos para un pase de empleo o Pase S, las enfermeras extranjeras deben registrarse ante la Oficina de Enfermeras de Singapur. Los doctores deben registrarse ante el Consejo Médico de Singapur o la Oficina de Practicantes de Medicina China Tradicional; los dentistas deben registrarse ante el Consejo Dental de Singapur. El Pase S no permite a los trabajadores traer al país a su esposa ni a sus hijos. Dependiendo de las calificaciones, es posible que un extranjero exceda los 2 500 dólares singapurenses por mes para ser elegible a un Pase Q1 que permite traer a sus dependientes. Pero en la mayoría de los casos, el salario base de las enfermeras certificadas es mucho más bajo y, por lo tanto, la regla de no traer a los dependientes se aplica. En contraste, la contratación de profesionales de la tecnología de la información no está tan regulada y, de hecho, se deja en manos del sector privado. Esto se debe a que en este sector resulta más fácil calificar a los solicitantes basándose en la experiencia laboral y la escolaridad (Manning y Sidorenko, 2006: 30).

Como parte de la política de crecimiento económico de Singapur, uno de los objetivos principales del gobierno es elevar el nivel educativo de los inmigrantes que recibe, con el fin de capitalizar la fuerza laboral calificada para su propio desarrollo económico. En el 2000, cifras oficiales registran que entre el periodo 1981-1990 y 1991-2000 se incrementó el nivel educativo de los migrantes que han adquirido la ciudadanía o el estatus de residentes permanentes, la mayoría dedicados a las tecnologías de la información y la comunicación. En 2006, se registraron noventa mil empleados calificados, es decir, 13.4 por ciento de la población no residente total de Singapur. El aumento en el número de estos últimos se debe a una intensa política de reclutamiento y la liberalización de los criterios de inmigración, con base en acuerdos dentro del marco de la ASEAN, o bilaterales con otros países, como Australia, Japón, Estados Unidos, Nueva Zelanda, India y Corea (Manning y Sidorenko, 2006: 28; Yeoh, 2007).

CUADRO 6  
POBLACIÓN EXTRANJERA RESIDENTE POR AÑO DE LLEGADA A SINGAPUR  
Y NIVEL EDUCATIVO MÁS ALTO OBTENIDO, 1981-2000

	1981-1990		1991-2000	
	Número	%	Número	%
Sin título	4 088	4.9	3 897	3.3
Primaria	18 248	21.9	12 989	11
Secundaria	19 107	22.9	18 957	16
Secundaria superior	21 013	25.2	31 029	26.2
Universidad	20 864	25	51 387	43.5
Total	83 320	100	118 259	100

FUENTE: Yeoh, 2007.

Por tradición, Singapur ha atraído estudiantes de Indonesia y Malasia, pero a partir de 1997 se propuso la meta de convertirse en un centro educativo global, con el fin de reclutar talento extranjero. A partir de entonces, Singapur se ha promovido a sí mismo como un centro internacional de educación desde nivel primaria hasta universidad, que ofrece las ventajas del sistema educativo asiático, junto con prácticas educativas al estilo occidental, así como un ambiente en el que el uso del inglés es cotidiano. Estos hechos están en concordancia con los objetivos propuestos por la ASEAN, en cuanto a perseguir la integración económica a través de la inversión de mayores recursos para la educación básica y superior, capacitación y el desarrollo de ciencia y tecnología.

CUADRO 7  
FUERZA LABORAL EXTRANJERA EN SINGAPUR  
(MAYORES DE 15 AÑOS) POR OCUPACIÓN, 2000

	<i>Número</i>	<i>%</i>
<b>Total</b>	<b>612 233</b>	<b>100</b>
Gerentes y altos funcionarios	37 455	6.1
Profesionistas	36 334	5.9
Profesionistas asociados y técnicos	29 699	4.9
Oficinistas y apoyo administrativo	17 884	2.9
Empleados de ventas y servicios	28 963	4.7
Trabajadores en agricultura y pesca	292	0
Trabajadores en producción y oficios relacionados	159 690	26.1
Operadores de plantas, máquinas y ensambladores	66 482	10.9
Trabajadores de servicios de limpieza, obreros y relacionados	234 881	38.4
Trabajadores no clasificados	553	0.1

FUENTE: Yap, 2002.

Aunque en este sentido es necesario señalar que la promoción de la educación y del intercambio cultural en Singapur se ha enfocado más hacia países que aporten un poco de su propio avance y conocimiento tecnológico, más que a generar recursos en los países más pobres miembros de la ASEAN. Por ejemplo, Singapur se promociona como proveedor de servicios educativos de alto nivel en China e India, teniendo en cuenta que éste es el origen de los estudiantes de más alto nivel educativo a nivel mundial (Yeoh, 2007). La ventaja de esta estrategia para Singapur, según cálculos oficiales, es la creación de 22 000 empleos en 2012, y el incremento de la contribución del sector educativo al crecimiento del PIB de 1.9 a 5 por ciento para ese mismo año (Yeoh, 2007).

Al mismo tiempo, Singapur se ha preocupado por promover el regreso de los nacionales radicados en el extranjero, así como fomentar que los trabajadores extranjeros se establezcan en territorio singapurense. Esta meta se quiere lograr mediante la flexibilización de los pases de empleo, que se modificarían de tal manera que ya no estarían condicionados por el empleador, sino que se permitiría a los extranjeros cambiar de empresa o quedarse en Singapur una vez que su contrato con la firma haya terminado (Yeoh, 2007). De todos los miembros de la ASEAN, Singapur se encuentra en la lista de los países más abiertos a la inmigración de profesionales, en contraste con otros países del mismo grupo, como Vietnam o Tailandia; lo que se refleja en la voluntad de Singapur para simplificar los procesos de contratación, así como en los compromisos firmados con otros países no miembros de la ASEAN. Entre éstos destaca el New Zealand-Singapore Closer Economic Partnership (ANZSCEO) firmado en 2000. Este acuerdo pretende facilitar el diálogo entre expertos en las áreas prioritarias de servicios a la salud, con el objeto de reconocer las habilidades de los profesionales de la salud, así como su registro (Manning y Sidorenko, 2006: 29).

### *Incorporación de migrantes al mercado de trabajo. Un ejemplo de trabajadores no calificados*

#### Thais

Un ejemplo de trabajadores migrantes empleados en los trabajos de las 3D es la comunidad de *thais* establecida en Singapur. La historia de este flujo migratorio comenzó en los años setenta, cuando Singapur se vio en la necesidad de liberalizar su política migratoria, con el fin de permitir la entrada de trabajadores no calificados dedicados a la construcción y el sector manufacturero, como consecuencia del desarrollo acelerado de su economía (Kitiarsa, 2006: 7).

La inmigración de thais no calificados o semicalificados se sostuvo durante los años ochenta y noventa, debido al auge de construcción en Singapur, y el programa de vivienda pública manejado por la Housing and Development Board (HDB). Durante este periodo hubo escasez de mano de obra, por lo que Singapur recurrió a migrantes de “fuentes no tradicionales”: Bangladesh, India, Indonesia, Myanmar, Filipinas, Sri Lanka y Tailandia. Un dato que ilustra lo anterior es que, en 1981, se estimaba que había una falta de aproximadamente tres mil trabajadores de la construcción para la HDB. La necesidad de trabajadores en el sector de la construcción provocó un aumento en la inmigración indocumentada, sobre todo durante la segunda mitad de los años ochenta, el periodo más crítico de la migración indocumentada.

No obstante la necesidad de trabajadores en el sector de la construcción, Singapur ha sido objeto de críticas a nivel internacional, debido a las malas condiciones de trabajo en las que se encuentran los trabajadores no calificados en su territorio. En el caso de los thais, se ha registrado el síndrome de muerte repentina

nocturna (SUNDS, por sus siglas en inglés), que se atribuye al agotamiento físico y los malos servicios en los centros donde viven y duermen los trabajadores thais.

Los miembros de la ASEAN están conscientes de la importancia de los movimientos migratorios intrarregionales, como parte integral del desarrollo económico de la región. En este sentido, la fuerza de trabajo de Filipinas, Indonesia y Tailandia se considera indispensable para el desarrollo de países ricos como Singapur, Malasia y Brunei —a cambio de las remesas generadas por los trabajadores migrantes que se supone contribuyen al desarrollo de los países expulsores—. No obstante, las relaciones entre estos países no están exentas de conflictos que amenazan la estabilidad regional, debido a la falta de control de la migración indocumentada, tanto en los países expulsores, como en los países receptores. Un ejemplo de esto es la serie de conflictos entre los gobiernos de Tailandia y Singapur cuando, en 1989, el gobierno singapurense aprobó una ley que castigaba con golpes de caña a los inmigrantes indocumentados: diez mil thais fueron entonces evacuados por parte de su gobierno, antes de que la ley surtiera efecto.

La tensión diplomática entre los gobiernos de Tailandia y Singapur ha sido alimentada por los casos de accidentes en lugares de trabajo, crímenes y actividades ilegales como tráfico de drogas y prostitución que involucraron a migrantes thais indocumentados durante el periodo 1990-2000 (Kitiarsa, 2006: 9-10) que el gobierno singapurense no estuvo dispuesto a resolver. A esta situación se añade la falta de datos precisos sobre el número de thais en Singapur, debido a la reticencia de este país de abrir los datos, por el riesgo de generar hostilidad contra los extranjeros.

Sin embargo, se estima que existe una contratación estable y continua de thais en Singapur. En 1995, los trabajadores thais representaban una sexta parte de los trabajadores extranjeros. En 2004, un reporte de la Oficina de Asuntos del Trabajo de Singapur indicaba que el número de trabajadores thais a inicios de la década del 2000, parecía mantenerse alrededor de los cuarenta y cinco mil a cincuenta mil, mientras que la llegada de nuevos trabajadores había disminuido (Kitiarsa, 2006: 10). Esto se explica con base en el hecho de que los singapurenses ahora buscan trabajadores más baratos en Bangladesh, India y Myanmar para reemplazar a los thais, que usualmente recibían un sueldo más alto como trabajadores semientrenados o semicalificados, lo que ha disminuido su ingreso a Singapur (Kitiarsa, 2006: 10-11).

### *Incorporación al mercado de trabajo. Profesionistas calificados*

Desde principios de los años sesenta, Singapur basó su estrategia de desarrollo en la globalización de su economía. En el proceso, Singapur se ha convertido de un almacén regional a un centro de manufactura y logística. Desde 1999, el desarrollo de su economía se ha centrado en el impulso de industrias con énfasis en la tecnología y la innovación. Este tipo de economía se caracteriza por impulsar el talento y la educación como una de sus bases primordiales, además de considerar la innovación y la iniciativa empresarial como directrices del crecimiento. El reto que plantea

este tipo de economía es el de reinventar negocios e industrias constantemente, de cara a la competencia global; asimismo, mejorar las operaciones manufactureras y los servicios es otro de los objetivos de este tipo de desarrollo (Gaur, 2006: 194).

Singapur mantiene el interés en hacer crecer el sector manufacturero, pero también desea mejorar industrias clave, como la de los electrónicos, químicos, ciencias biomédicas e ingeniería, que actualmente son actividades con un alto valor agregado. Asimismo, intenta promocionarse como un centro de servicios en la región: salud, educación, industrias creativas, así como las áreas de comercio, logística, tecnología de la comunicación (Info-Communication Technology); servicios financieros y turismo son los sectores en los que intenta desarrollarse. La apuesta de Singapur es reunir un capital intelectual y de conocimiento que lo diferencie de otros competidores, teniendo en cuenta el alto costo de proveer de mano de obra a los compradores mundiales.

CUADRO 8  
POBLACIÓN TOTAL POR ESTATUS DE RESIDENCIA EN SINGAPUR

<i>Estatus de residencia</i>	<i>Número</i>		<i>%</i>		<i>Promedio de crecimiento anual 1990-2000</i>
	<i>1990</i>	<i>2000</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>	<i>%</i>
Población total	3 047 132	4 017 733	100	100	2.8
Población residente	2 735 868	3 263 209	89.8	81.2	1.8
(ciudadanos)	2 623 736	2 973 091	86.1	74	1.3
(residentes permanentes)	112 132	290 118	3.7	7.2	10
Población no residente	311 264	754 524	10.2	18.8	9.3

FUENTE: Statistics Singapore, 2000, citado en Butcher, 2006.

Singapur ha pasado de tener una economía basada en el trabajo intensivo, a una enfocada a la producción de capital intensivo y servicios, lo que ha implicado un cambio en la estructura ocupacional. El reflejo de estos cambios en cifras es que, la proporción de gerentes, profesionales y trabajadores técnicos, se incrementó en 1970 de un 11 a un 40 por ciento en 1999. Por el contrario, los trabajos de producción que requieren un nivel educativo menor, cayeron en 1980 de un 46 a un 29 por ciento en 1999 (Gaur, 2006: 195).

En consecuencia, Singapur ha recurrido a la contratación de mano de obra extranjera y a la selectiva liberalización de su política de migración, con el fin de recibir trabajadores calificados, a quienes se les facilita obtener la residencia permanente. Siguiendo con esta línea, Singapur ha puesto en función agencias gubernamentales que reclutan talentos. Las proyecciones relacionadas con la fuerza de trabajo indican esta política como una necesidad. En este sentido, la política mi-

gratoria no está vinculada sólo a la política macroeconómica para lograr los objetivos de crecimiento y aumentar el mercado, sino que también complementa la política de población. Esta afirmación se basa en el hecho de que algunas cifras demuestran que la mano de obra extranjera *complementa*, más que sustituir, la mano de obra local, sobre todo debido a su papel de apoyar el desarrollo del país, teniendo en cuenta la tasa de natalidad (Gaur, 2006: 196).

## Indios

La presencia de trabajadores indios en Singapur se registró desde el periodo colonial, empleados en diferentes tareas relacionadas con el desarrollo y crecimiento del país. A pesar de las restricciones migratorias impuestas durante 1965, en los años setenta se registró el influjo de trabajadores temporales provenientes de India. Durante el periodo 1980-1995, cuando Singapur se interesó en convertirse en una economía basada en el conocimiento, se empezó a registrar la presencia de dos tipos de trabajadores indios: por un lado, los ocupados en varios sectores de trabajo intensivo, como la construcción y el sector marítimo, con permisos de trabajo de no más de dos años; por el otro, los trabajadores calificados que se ocupan en el sector terciario, ingenierías, tecnología de la información, negocios, banca y sector financiero. Muchos de ellos, contratados por empresas transnacionales o multinacionales por contar con un alto nivel profesional, que los hace altamente elegibles para que el gobierno estimule su establecimiento en Singapur (Gaur, 2006: 199).

Las estadísticas indican que la población de origen indio ha contribuido significativamente al crecimiento de la población en Singapur (Gaur, 2006: 200), así como a la creación de una fuerza de trabajo a nivel mundial, basada en el nivel educativo de los trabajadores indios. Sin duda, el caso de los indios en Singapur resulta paradigmático, pues, por un lado, satisface las necesidades de estimular el crecimiento de los sectores de comunicación e información en Singapur y, por el otro, la preparación profesional de los indios está enfocada precisamente a estos sectores —con la ventaja de ser una mano de obra calificada de bajo costo—. En cuestión de cifras, se calcula que un ingeniero indio cobra una quinta parte de lo que cobra uno de Singapur. Además, la demanda supera la oferta en este sector. En este sentido, cabe contemplar que Singapur es un centro de experimentación de las nuevas tecnologías, lo que lo hace un buen lugar para que los ingenieros de IT desarrollen su carrera.

Desde la perspectiva de Singapur, interesado en que los profesionistas indios residan en su territorio, la mano de obra india ayudaría a reducir los costos en sectores clave de la economía, así como a mantener la competitividad del país frente a la globalización. De ahí que el Economic Development Board (EDB) y Contact Singapore hayan realizado misiones a India para reclutar mano de obra en los últimos años. En el ámbito de la banca y las finanzas, Singapur aspira a convertirse en un centro de manejo y distribución de servicios financieros, sector en el que se reconoce oficialmente la escasez de personal. India ha contribuido a este sector a través

CUADRO 9  
POBLACIÓN RESIDENTE Y NO RESIDENTE EN SINGAPUR

<i>Fecha del censo</i>	<i>Población total</i>	<i>Residente</i>	<i>No residente</i>	<i>Índices de crecimiento (%)</i>		
				<i>Población total</i>	<i>Residente</i>	<i>No residente</i>
1980	2 413 945	2 282 125	131 820	1.5	n.a.	n.a.
1990	3 047 132	2 735 868	311 264	2.4	1.8	9
2000	4 017 733	3 263 209	754 524	2.8	1.8	9.3
2001	4 131 200	3 319 100	812 100	2.8	1.7	7.6
2002	4 171 300	3 378 300	793 000	1	1.8	-2.4

FUENTE: Butcher, 2006.

del Indian Institute of Management (IIM) y otras instituciones. La mayoría de estos trabajadores son ingenieros, lo que los hace aún más calificados por contar tanto con conocimientos técnicos, como gerenciales (Gaur, 2006: 202).

Singapur aspira a convertirse en un centro tanto para proporcionar servicios, como para impulsar la investigación médica. Debido al envejecimiento de su población, Singapur necesita, además, contratar profesionistas para este sector —especialmente enfermeras y asistentes sanitarios—. En este sector, India cuenta con ventajas comparativas en la oferta de doctores y enfermeras a precios competitivos. Sin embargo, Singapur ha impuesto barreras al ingreso de estos migrantes, a excepción de cardiólogos, dentistas, farmacéuticos y patólogos, cuya entrada ha sido liberada.

Otra manera en que India contribuye al desarrollo de Singapur es el *outsourcing* o subcontratación de terceros (Gaur, 2006: 204). En este sentido, se ha convertido en un centro de *outsourcing* por excelencia, debido al nivel de escolaridad de un sector de la población, y al dominio del inglés: un millón y medio de graduados cada año, muchos de los cuales son perfectos candidatos para ser empleados en *call centers*. Por último, con el aumento en el número de alumnos, es muy probable que pronto haya escasez de maestros. De nuevo, India será uno de los países que contribuirá a este sector, sobre todo en *e-learning* (Gaur, 2006: 205).

## Australianos

Como parte de la migración de trabajadores calificados, se cuenta también a los australianos, que constituye una comunidad representativa de las ventajas de las que disfrutaban los profesionales calificados, especialmente de Occidente, en contraste con los migrantes intrarregionales. En este sentido, cabe mencionar que el gobierno singapurense se ha encargado de crear una imagen de sí mismo como un centro de intercambio entre Oriente y Occidente, un centro donde diversas culturas orientales se reúnen, lo que resulta atractivo para profesionales calificados y ejecutivos de alto nivel (Butcher, 2006: 177). Este tipo de publicidad es coherente con el objetivo de Singapur de convertirse en un centro de desarrollo a nivel mundial, basado en la tecnología y el conocimiento.

## Mujeres migrantes en Singapur

A partir de 1978, Singapur comenzó a recibir mujeres migrantes para ser empleadas en el trabajo doméstico. La razón principal era que las mujeres nativas se incorporaban cada vez más rápido al mercado de trabajo, por lo que surgió la necesidad de contratar mano de obra barata dedicada a las tareas domésticas, lo que habla de una interdependencia entre países pobres y países desarrollados en la región.

Mujeres de Tailandia, Sri Lanka y Filipinas se dirigen a Hong Kong, Malasia y Singapur en números cada vez más grandes. Según datos oficiales del gobierno de Singapur, el número de mujeres por nacionalidad ha aumentado, lo que se demues-

CUADRO 10  
POBLACIÓN TOTAL DE EXTRANJEROS Y AUMENTO EN LA POBLACIÓN EXTRANJERA FEMENINA  
POBLACIÓN EXTRANJERA EN SINGAPUR (EN MILES)  
ACTUALIZADO AL 27 DE OCTUBRE DE 2007

	<i>Población a mitad de año:</i>		<i>Población masculina a mitad de año:</i>		<i>Población femenina a mitad de año:</i>		<i>Población masculina a mitad de año:</i>		<i>Población femenina a mitad de año:</i>	
	<i>chinos</i>	<i>chinos</i>	<i>chinos</i>	<i>malayos</i>	<i>chinos</i>	<i>malayos</i>	<i>malayos</i>	<i>malayos</i>	<i>malayos</i>	<i>malayos</i>
1998	2 435 600	1 214 800	1 220 800	444 900	444 900	225 700	225 700	225 700	219 200	219 200
1999	2 472 900	1 232 100	1 240 800	451 500	451 500	229 000	229 000	229 000	222 500	222 500
2000	2 505 400	1 245 800	1 259 600	453 600	453 600	228 200	228 200	228 200	225 500	225 500
2001	2 546 200	1 264 400	1 281 800	460 400	460 400	231 400	231 400	231 400	229 000	229 000
2002	2 585 300	1 281 600	1 303 800	466 900	466 900	234 500	234 500	234 500	232 400	232 400
2003	2 621 000	1 297 500	1 323 400	473 600	473 600	237 500	237 500	237 500	236 100	236 100
2004	2 650 100	1 310 500	1 339 600	479 300	479 300	240 100	240 100	240 100	239 200	239 200
2005	2 679 600	1 323 000	1 356 600	485 100	485 100	242 400	242 400	242 400	242 700	242 700
2006	2 713 200	1 337 500	1 375 800	490 500	490 500	244 800	244 800	244 800	245 800	245 800
2007	2 749 000	1 353 200	1 395 800	495 400	495 400	247 100	247 100	247 100	248 400	248 400

CUADRO 10  
POBLACIÓN TOTAL DE EXTRANJEROS Y AUMENTO EN LA POBLACIÓN EXTRANJERA FEMENINA  
POBLACIÓN EXTRANJERA EN SINGAPUR (EN MILES)  
ACTUALIZADO AL 27 DE OCTUBRE DE 2007  
(continuación)

	<i>Población a mitad de año:</i>		<i>Población femenina a mitad de año:</i>		<i>Población masculina a mitad de año:</i>		<i>Población femenina a mitad de año:</i>		<i>Población masculina a mitad de año:</i>	
	<i>indios</i>	<i>otros</i>	<i>indios</i>	<i>otros</i>	<i>indios</i>	<i>otros</i>	<i>indios</i>	<i>otros</i>	<i>indios</i>	<i>otros</i>
1998	239 700	127 000	112 700	43 300	20 400	22 900	116 400	46 100	21 900	24 200
1999	247 000	130 600	116 400	46 100	21 900	24 200	123 200	46 400	21 800	24 600
2000	257 800	134 500	123 200	46 400	21 800	24 600	126 300	49 200	23 100	26 000
2001	263 300	137 000	126 300	49 200	23 100	26 000	131 100	53 300	25 200	28 100
2002	272 700	141 500	131 100	53 300	25 200	28 100	136 700	58 800	27 900	30 900
2003	283 800	147 100	136 700	58 800	27 900	30 900	141 500	64 300	30 600	33 700
2004	293 100	151 600	141 500	64 300	30 600	33 700	148 100	73 800	35 300	38 500
2005	305 400	157 300	148 100	73 800	35 300	38 500	154 700	85 500	40 900	44 700
2006	319 100	164 500	154 700	85 500	40 900	44 700	161 100	98 400	47 000	51 400
2007	332 300	171 200	161 100	98 400	47 000	51 400				

FUENTE: ISI, 2007: 288.

tra en el cuadro 10. El gobierno singapurense sólo especifica las cantidades de mujeres cuya estancia en el país es legal y que forman parte de los cuatro grupos considerados oficialmente parte de la composición étnica de Singapur, es decir, chinos, indios, malayos y, en el último rubro, "otros". Dentro de este flujo, el caso más documentado es el de las mujeres filipinas que llegan a Singapur para ser empleadas como trabajadoras domésticas. Este tipo de migración ha marcado una tendencia regional: la feminización del fenómeno migratorio, marcada por abusos por parte de reclutadores y empleadores; así como el hecho de que una gran cantidad de estas mujeres cuentan con un nivel educativo superior al necesario para dedicarse al servicio doméstico.

El caso de Filipinas es de particular interés, debido a la política de su gobierno al fomentar la migración por considerarlo un medio eficaz para el desarrollo económico basado en las remesas de los migrantes. A ello ha contribuido la creación de instituciones que regulan la contratación de los migrantes filipinos en el extranjero, con el objeto de evitar los abusos de los que usualmente son sujetos los migrantes indocumentados.

### *Integración social*

Hemos dicho que en el discurso oficial, el gobierno de Singapur considera que son cuatro los grupos étnico-raciales que componen su población: chinos, malayos, indios y otros (CMIO). Sin embargo, en Singapur existe una política migratoria que hace claras diferenciaciones y establece privilegios que benefician a los profesionales calificados y, al mismo tiempo, obstaculiza el establecimiento o la obtención de la ciudadanía a los trabajadores no calificados.

La presencia de trabajadores extranjeros, especialmente calificados, es motivo de polémica entre los nacionales, que perciben a los extranjeros como competidores beneficiados por un mercado laboral injusto, acaparado por lo que ciudadanos y medios locales consideran un talento mediocre que no debería ser importado. Esta tendencia aumentó después de la crisis financiera de 1997, cuando los recortes de empleados en las empresas sumaron 8 013 en el último cuarto de 1998; mientras que la tasa de desempleo alcanzó 4.4 por ciento en el mismo periodo. De ahí que las cifras oficiales de cuántos extranjeros participan en el mercado laboral y cuántos son beneficiados por las leyes de ciudadanía sean prácticamente un tema tabú en Singapur.

Para contrarrestar los efectos de las protestas, el gobierno singapurense ha realizado esfuerzos para justificar la contratación de mano de obra extranjera, argumentando que la importación de esta fuerza de trabajo tiene validez y es conveniente sobre todo en el sector del conocimiento y la tecnología, en particular si se toma en cuenta la necesidad de atraer inversión extranjera (que trae consigo mano de obra extranjera), así como la necesidad de mantener la competitividad a nivel global, teniendo en cuenta el rápido crecimiento económico de China.

Se tiene la visión de que la mano de obra importada se traduzca en la transmisión de conocimiento aprovechable por Singapur. Así, por ejemplo, en un estudio

realizado por la División de Economía del Ministerio de Comercio e Industria, con el propósito de justificar la presencia de trabajadores extranjeros calificados, se llega a la conclusión de que fue gracias a los trabajadores extranjeros que el PIB de Singapur creció 41 por ciento durante la década de los noventa. Según el mismo estudio, esta tendencia continuará, especialmente si se toma en cuenta que el diseño de la política económica singapurense se basa en el conocimiento (*knowledge-based economy*).

Desde el punto de vista oficial, el crecimiento económico ya no se logrará con base en el capital financiero, sino en el capital humano. Por ende, atraer talento extranjero representa una inversión para Singapur (MTI, 2001: 43). No obstante, debido a que su estrategia de crecimiento se basa en la migración de trabajadores, el gobierno, y en especial la sociedad singapurense, han sido testigos de cambios importantes en la conformación demográfica en los últimos treinta años. Si bien las investigaciones no hablan de casos de racismo explícito, sí se menciona cierta hostilidad por parte de los nativos hacia los extranjeros, en especial hacia los trabajadores calificados a quienes se culpa de tomar los mejores puestos laborales.

Para este tipo de migrantes, Singapur se promociona como un centro de intercambio cultural entre Oriente y Occidente; un espacio que sirve de trampolín para quienes quieran familiarizarse con Oriente, donde, además, desde la posición privilegiada de gerentes y ejecutivos de empresas globales, se obtiene dinero, aventura y, en general, una experiencia de vida intercultural. Esto implica otra diferencia importante: los trabajadores calificados emigran hacia Singapur más en busca de una experiencia personal que de mejorar sus condiciones de vida.

Singapur dirige este tipo de publicidad exclusivamente a los migrantes calificados, estrategia respaldada por una política migratoria encargada de que los trabajadores no calificados sean temporales y, por ende, sujetos a repatriación cuando ya no son necesarios en caso de una crisis económica (Butcher, 2006: 177). Un caso que ilustra esta dinámica es el de los australianos contratados como gerentes o ejecutivos. Este grupo se permite buscar trabajo *después* de haber llegado a Singapur, a diferencia de los migrantes no calificados, que deben asegurarse un empleo *antes* de llegar para no arriesgarse a vivir desempleados en el extranjero.

Aun en las comunidades privilegiadas de extranjeros en Singapur existen diferencias. A los australianos se les considera trabajadores más baratos que los neozelandeses; sin embargo, ambos grupos forman parte de un sector que goza de buen trato por parte del gobierno singapurense. El único punto de intersección entre migrantes calificados y no calificados es el servicio doméstico al que tienen acceso los extranjeros profesionales en Singapur. Por otro lado, trabajadores extranjeros calificados y singapurenses forman parte de grupos distintos, lo que habla de la dificultad para uno y otro sector de mezclarse debido a la barrera de la lengua y, sobre todo, las diferencias culturales, a pesar de que Singapur se ha perfilado a nivel discursivo como el centro de intercambio cultural asiático por excelencia.

El otro lado de la moneda lo representan los trabajadores no calificados, comúnmente confinados a zonas aisladas de la ciudad. El caso de las trabajadoras domésticas filipinas es, de nuevo, representativo debido a que el ámbito doméstico

es en donde desempeñan sus labores, lo que las obliga al aislamiento total. A esto cabe añadir el hecho de que estas mujeres son indocumentadas, factor que las vuelve vulnerables.

El segundo ejemplo es el de los thais, empleados en la construcción y la manufactura, cuya adaptación social desde el principio es difícil por la barrera de la lengua. En todo caso, los thais han encontrado en el uso de la telefonía móvil una manera barata de comunicarse entre ellos, organizar reuniones e incluso coordinar el envío de remesas como parte de ceremonias religiosas en su país de origen y torneos de fútbol. Las distinciones entre tipos de migrantes encuentran un reflejo en el espacio urbano en Singapur. Si a los trabajadores calificados les es posible tener acceso a los lugares más exclusivos de la ciudad, a los trabajadores poco calificados les corresponden espacios alejados del centro financiero, vigilados por la policía singapurense, identificados como lugares peligrosos que los nacionales no se atreven a visitar.

### **Relación entre países de origen y destino: políticas de codesarrollo, redes sociales, remesas, retornos**

La relación migración-desarrollo, tan estudiada actualmente, está determinada por las redes sociales, las remesas y los retornos al lugar de origen; o bien, por migraciones circulares que garantizan ayuda económica, casi por tiempo indefinido, a los países de origen. En última instancia, los países involucrados se han percatado de la utilidad de los recursos aportados por los migrantes y han diseñado políticas de codesarrollo, en un intento por aprovechar los recursos generados por los trabajadores en el extranjero.

Las redes sociales sirven como el primer empuje hacia fuera del país, pues es a través de un familiar o amigo como los migrantes se enteran, y después planean las mejores formas de salir de su país para encontrar un trabajo en el extranjero. En el caso de las remesas, trabajar para ahorrar un poco de dinero y enviarlo a su país de origen es la meta principal de los trabajadores migrantes. A nivel mundial, las cantidades son apabullantes. En 2003, se calculó que las remesas sumaban 93 000 000 000 000 de dólares; mientras que en 2002 sumaron 880 100 000 000. En 2004, el World Bank Global Development Finance estimaba que las remesas alcanzaron 126 000 000 000 000 de dólares. Respecto de las remesas informales, se estiman entre cien y trescientos billones de dólares al año (Yeoh, 2007).

En el sudeste asiático, el caso de Filipinas resulta, de nuevo, paradigmático, por encontrarse entre los primeros niveles de la lista de países cuya economía depende explícitamente de las remesas. Filipinas tiene una política migratoria y de desarrollo diseñada para generar olas de migrantes que envían dinero constantemente a su país. La política consiste en invertir en la educación de los trabajadores, cuyas habilidades son orientadas hacia la satisfacción de las necesidades de los países receptores. De esta manera, se garantiza el empleo para quienes deciden dejar el país. El sistema establecido por el gobierno de Filipinas ha asegurado un ingreso constante de remesas, lo que a su vez ha hecho que el gobierno tenga como uno de

sus objetivos principales enviar cuotas específicas de trabajadores filipinos al extranjero. En 2006, el gobierno filipino anunció con satisfacción haber enviado un millón de trabajadores migrantes fuera del país. A esta política ha correspondido un aumento en las remesas recibidas, que en 2006 se esperaba ascendieran a doce millones de dólares (Asis, 2007: 200). Cabe señalar que las remesas se utilizan para mejorar las condiciones materiales de las familias, por ejemplo, para la compra de tierras, remodelación de casas, emprender pequeños negocios, estudios, etc. Sin embargo, también se fomenta el consumo suntuario, el despilfarro y la dependencia de las remesas (Asis, 2007: 211).

Otro caso interesante es el de los thais, dedicados a la industria de la construcción en Singapur. La comunidad thai en Singapur mantiene redes sociales estrechas, tanto dentro del grupo de migrantes, como con sus ciudades o poblados de origen. La relación de los thais con el país de origen combina tradiciones religiosas y envío de remesas a las comunidades de origen, pues mucho del dinero enviado a Tailandia es una aportación a las dádivas religiosas, que a su vez, confieren a los migrantes prestigio social tanto en su país de origen como en la comunidad thai establecida en Singapur. Cada año, los trabajadores thais reúnen dinero para celebrar la Pha Pa Raeng Ngan, una práctica budista de hacer méritos que consiste en enviar fondos a Tailandia para construir templos budistas, escuelas, bibliotecas, pavimentar caminos y otros proyectos de utilidad pública, que también incluyen proyectos educativos (Kitiarsa, 2006: 17-20).

La recolección del dinero implica una considerable organización que inicia con los ministros o monjes en Tailandia y termina con el liderazgo de una persona en Singapur, cuya calidad moral le permita recolectar y enviar el dinero reunido por la comunidad thai en Singapur. Se calcula que esta práctica genera 304 068 dólares anuales, que van directamente a la economía rural, sin contar los gastos que el organizador hace para ofrecer el banquete que acompaña la ceremonia de recolección de dinero.

## **Conclusiones. Tendencias generales**

El grupo de países pertenecientes a la ASEAN se caracteriza por grandes diferencias de ingreso y desarrollo, las cuales han determinado el nivel de integración de la región. El nivel económico de los países de la ASEAN también ha determinado las características de los flujos migratorios: los países más industrializados, como Malasia, o más específicamente Singapur, son importadores de mano de obra proveniente de países de ingreso medio, como Filipinas, o bajo, como Vietnam e Indonesia. Esto se debe, en parte, a que países como Singapur han enfrentado una disminución en la tasa de fertilidad, además de un rápido envejecimiento de la población. Factores que han generado la necesidad de contratar mano de obra extranjera que se dedique al sector servicios, la industria de la construcción o el trabajo doméstico.

En materia económica, los factores de empuje que sostienen la migración, como la escasez de recursos y la falta de un crecimiento sostenido, se mantienen. Si bien

el número de migrantes asiáticos es pequeño en comparación con otras regiones, sin duda el crecimiento económico acelerado, especialmente del sudeste asiático garantizan un mayor número de migrantes en el futuro, así como una creciente dependencia de la mano de obra extranjera (Castles, 2004: 126). Lo que plantea la dificultad de controlar la migración indocumentada y los abusos inherentes a ésta.

En contraste, los países industrializados de la ASEAN han encaminado su política hacia el desarrollo de las TIC y los servicios de salud. Este enfoque ha repercutido en el diseño de políticas migratorias encaminadas a permitir la entrada legal sólo a los profesionales de estas áreas. Hasta ahora, debido al temor a contratar profesionales de la salud no certificados, la tendencia en los países de la ASEAN es que el ingreso de este tipo de trabajadores se regule estrictamente. En cambio, la entrada de profesionales de las TIC está en manos del sector privado, que se basa en la experiencia y la educación para escoger a sus empleados. En conjunto, esta política deja de lado la protección de los trabajadores no calificados, que usualmente tienden más a la falta de documentos y, por ende, al riesgo de abusos por sus empleadores.

Otra fuerte tendencia es la llamada feminización de la migración. Filipinas se encuentra a la cabeza de esta tendencia, debido a que el gobierno promueve de facto la emigración, a través de la educación de los habitantes en nichos que los países receptores necesitan, como asistencia médica o trabajadoras domésticas. Al aumento de mujeres como parte de los flujos migratorios, cabe agregar que los canales por los que emigran de sus países de origen no son siempre legales, por lo que las mujeres —y ahora también menores de edad— son vulnerables a cualquier tipo de abuso. Durante su travesía, o una vez en el país de destino, el respeto a los derechos laborales y humanos desaparece, y la falta de papeles, así como el desconocimiento de los propios derechos, ha dejado a grandes grupos de migrantes en estado de vulnerabilidad.

En materia de adaptación social, la tendencia por parte de los países receptores es establecer leyes que no permitan la fácil recepción de los migrantes no calificados. Mientras que para los migrantes calificados se abren más canales que facilitan su establecimiento como inmigrantes, ya sea como inversionistas o empleados de alto nivel. Este tratamiento deferencial se debe a que se considera que los trabajadores calificados aportan no sólo capital económico, sino también conocimiento tecnológico o administrativo.

Parte de esta lógica es la tendencia a promover la migración estudiantil, que ahora se considera potencialmente una “ganancia de cerebros”, no como antaño, una “fuga de cerebros”. Los países más industrializados de la ASEAN promueven la inmigración de estudiantes, considerándola más una inversión que una pérdida. Sin embargo, persiste el problema de garantizar el retorno de estos individuos.

De manera paralela, algunos países de la ASEAN, como Singapur, se promocionan como centros de conocimiento tecnológico a nivel internacional para atraer estudiantes de lugares como China o India, de donde provienen la mayoría de profesionales dedicados a las TIC. Por lo tanto, una tendencia más de la región, es la promoción de la migración estudiantil, tanto fuera como dentro de los países de la ASEAN.

Asimismo, la perspectiva de los países expulsores de migrantes se ha modificado radicalmente. En los países con un gran número de trabajadores en el extranjero, se considera héroes a los migrantes que lo sacrifican todo para garantizar la seguridad económica a sus familias a través de las remesas, así como una fuente de conocimiento técnico para el país. El flujo de dinero en forma de remesas es bien recibido por los países expulsores, que lo cuentan como uno más de los ingresos para el desarrollo del país. Aunque es la falta de desarrollo y de crecimiento sostenido lo que, a fin de cuentas, provoca que los trabajadores busquen otras fuentes de trabajo en el extranjero.

El ejemplo de esta tendencia por antonomasia es Filipinas, donde se ha diseñado una política que fomenta explícitamente el entrenamiento de su mano de obra para satisfacer las necesidades de mercados nicho en los países receptores. Si bien no se diría que el resto de los países pobres de la ASEAN seguirán este ejemplo del todo, sin duda la perspectiva de los efectos de la migración en el desarrollo de los países ha cambiado y la tendencia es que se siga aceptando la migración como un recurso económico, más que como un asunto a resolver por parte de los países expulsores.

En este contexto, lo ideal sería que los países se preocuparan al menos por proteger a sus trabajadores en el extranjero. En especial a los trabajadores no calificados, que por lo general son más vulnerables. Por ello es necesario que en los acuerdos multilaterales, como la ASEAN, se tenga en mente la necesidad de la cooperación bilateral y multilateral.

Respecto de la integración, los países miembros de la ASEAN muestran grandes diferencias de ingreso per cápita y de desarrollo. Por ende, es difícil hablar de un avance en el nivel de integración regional. En materia de migración, hasta el momento los países miembros de esta asociación no han diseñado políticas migratorias que permitan la contratación de trabajadores. La regulación del movimiento de profesionales se ha hecho a través de acuerdos bilaterales, o con base en regulaciones más generales establecidas por la OMC, lo que sólo garantiza libre movimiento y la protección para los profesionales calificados, o los inversionistas.

## Fuentes

ALI, AKM MASUD

2005 “Treading along a Treacherous Trail: Research on Trafficking in Persons in South Asia”, *Integration Migration* 43, núms. 1-2: 142-158.

AMERICAN FRIENDS SERVICE COMMITTEE

2005 “GATS Mode 4 and the Implications of Expansion”, en <[http://www.nilc.org/DC\\_Conf/dc-conf2007/wrkshp\\_materials/7-4\\_GATS\\_Mode4\\_facts.pdf](http://www.nilc.org/DC_Conf/dc-conf2007/wrkshp_materials/7-4_GATS_Mode4_facts.pdf)>, consultada el 25 de agosto de 2008.

ASEAN

2008 <<http://www.aseansec.org/64.htm>>, consultada el 26 de agosto.

ASIS, MARUJA M. B.

2007 “¿De qué manera la migración internacional puede apoyar el desarrollo?: un desafío para Filipinas”, en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (coords.), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Secretaría de Gobernación-Organización Internacional para las Migraciones-Miguel Ángel Porrúa: 189-218.

2006 “The Philippines’ Culture of Migration”, en <<http://www.migrationinformation.org/Profiles/display.cfm?id=364>>, consultada el 29 de junio de 2007.

2003 “Asian Women Migrants: Going the Distance, but not Far Enough”, en <<http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=103>>, consultada el 29 de junio de 2007.

BASE DE DATOS ISI

2007 *Emerging Markets*. Nueva York: Internet Securities.

BINOD, KHADRIA

2007 “India: migración calificada a los países desarrollados, migración laboral al Golfo”, en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (coords.), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Secretaría de Gobernación-Organización Internacional para las Migraciones-Miguel Ángel Porrúa: 87-124.

BURRELI, JOAN S.

2006 “Academic Institutions of Minority Faculty with S&E Doctorates”, National Science Foundation, Directorate for Social, Behavioral and Economic Sciences, en <<http://www.nsf.gov/statistics/infbrief/nsf06318/nsf06318.pdf>>, consultada el 8 de mayo de 2008.

BUTCHER, MELISSA

2006 “White-Collar Filipinos: Australian Professionals in Singapore”, en Amarjit

Kaur e Ian Metcalfe, eds., *Mobility, Labour Migration and Border Controls in Asia*. Nueva York: Palgrave Macmillan: 172-192.

CASTLES, STEPHEN

2004 “Coyuntura y debate. Las nuevas migraciones del continente asiático”, *Migración y Desarrollo* (abril): 115-127.

CASTLES, STEPHEN y MARK J. MILLER

2004 “Las nuevas migraciones en la región Asia-Pacífico”, en ídem, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas: 191-218.

GAUR, SEEMA

2006 “Indian Professional Workers in Singapore”, en Amarjit Kaur e Ian Metcalfe, eds., *Mobility, Labour Migration and Border Controls in Asia*. Nueva York, Palgrave Macmillan: 193-210.

HUGO, GRAEME

2006 “Women, Work and International Migration in Southeast Asia: Trends, Patterns and Policy”, en Amarjit Kaur e Ian Metcalfe, eds., *Mobility, Labour Migration and Border Controls in Asia*. Nueva York, Palgrave Macmillan: 75-105.

HUMAN RIGHTS WATCH (HRW)

2004 “Help Wanted: Abuses against Female Migrant Domestic Workers in Indonesia and Malaysia” 16, núm. 9(B).

KAUR, AMARJIT

2004 “Crossing Frontiers: Race, Migration and Border Control in Southeast Asia”, *International Journal on Multicultural Societies* 6, núm. 2: 202-223.

KITIARSA, PATTANA

2006 “Village Transnationalism: Transborder Identities among Thai-Isan Migrant Workers in Singapore”, *Working Paper Series*, Asia Research Institute, núm. 71, en <<http://www.nsf.gov/statistics/infbrief/nsf06318/>>, consultada el 30 de enero de 2008.

MANNING, CHRIS

2001 “The East Asian Economic Crisis and Labour Migration: A Set-Back for International Economic Integration?”, Division of Economics, Research School of Pacific and Asian Studies, Australian National University, en <[http://rspas.anu.edu.au/economics/publish/papers/wp2001/Manning%202001\\_03.pdf](http://rspas.anu.edu.au/economics/publish/papers/wp2001/Manning%202001_03.pdf)>, consultada el 2 de diciembre de 2008.

MANNING, CHRIS y ALEXANDRA SIDORENKO

2006 “The Regulation of Professional Migration in ASEAN. Insights from a Health and IT Sectors”, en <[www.whpa.org/reg/presentations/Sidorenko.pdf](http://www.whpa.org/reg/presentations/Sidorenko.pdf)>, consultada el 22 de agosto de 2008.

MANNING, CHRIS Y PRADIP BHATNAGAR

2006 “Coping With Cross-Border Labour Flows Within Southeast Asia”, en Amarjit Kaur e Ian Metcalfe, eds., *Mobility, Labour Migration and Border Controls in Asia*. Nueva York: Palgrave Macmillan: 52-72.

MINISTRY OF TRADE AND INDUSTRY (MTI)

2001 “Has Foreign Talent Contributed to Singapore’s Economic Growth? An Empirical Assessment”, *Economic Survey of Singapore*, Third Quarter: 39-47.

MPI

2006 “Regional Migration in the Limelight”, en <<http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=541>>, consultada el 29 de junio de 2007.

OECD

2001 “Has Foreign Talent Contributed to Singapore Economic Growth?”, en <[http://www.mendaki.org.sg/content\\_files/SinEngineofGrowth.pdf](http://www.mendaki.org.sg/content_files/SinEngineofGrowth.pdf)>, consultada en 5 de mayo de 2008.

2007 *International Migration Outlook. Annual Report*. París: OECD.

SKELDON, RONALD

2000 “Trafficking: A Perspective from Asia”, *International Migration* 38, suplemento 1, núm. 24: 7-30.

2002 “Introduction”, *Migration and the Labour Market in Asia. Recent Trends and Policies*. The Japan Institute of Labour, OECD: 9-25.

STATISTICS SINGAPORE

2000 <<http://www.singstat.gov.sg/pubn/popn/c2000sr1.html>>, consultada el 7 de mayo de 2008.

WEE, VIVIENNE

2003 “Transnational Labour Networks in Female Labour Migration: Mediating between Southeast Asian Women Workers and International Labour Markets” (Working Paper Series). Hong Kong: City University of Hong Kong, Southeast Asian Research Centre, núm. 49 (agosto).

YAP, MUI TENG

2002 “Singapore”, *Migration and the Labour Market in Asia. Recent Trends and Policies*. The Japan Institute of Labour, OECD: 366-375.

YEOH, BRENDA S. A.

- 2004 “Migration, International Labor, and Multicultural Policies in Singapore” (Working Paper Series). Asia Research Institute, Department of Geography, National University of Singapore, en <[http://www.ari.nus.edu.sg/docs/wps/wps04\\_019.pdf](http://www.ari.nus.edu.sg/docs/wps/wps04_019.pdf)>, consultada el 2 de julio de 2009.
- 2007 “Singapore: Hungry for Foreign Workers at all Skill Levels”, en <<http://www.migrationinformation.org/Profiles/display.cfm?id=570>>, consultada el 29 de junio de 2007.

YEOH, BRENDA S.A. *et al.*

- 1999 “Migrant Female Domestic Workers: Debating the Economic, Social and political Impacts in Singapore”, *The International Migration Review* 33, núm. 1: 114-123.

YEOH, BRENDA S.A y MIZANUR RAHMAN

- 1999 “The Social Organization of Remittances: Channelling Remittances from East and Southeast Asia to Bangladesh” (Asian MetaCentre Research Paper Series, 20). Asia Research Institute, National University of Singapore, núm. 20, en <<http://www.populationasia.org/Publications/RP/AMCRP20.pdf>>, consultada el 5 de mayo de 2008.

ZLOTNIK, HANIA

- 2003 “The Global Dimensions of Female Migration”, en <<http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=109>>, consultada el 9 de junio de 2008.